

Flávio Bolsonaro y Lula se atacan por economía, seguridad y corrupción en último debate

El presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, y el senador opositor Flávio Bolsonaro se enfrentaron este viernes en un último debate antes de la segunda vuelta de las elecciones en el que se atacaron por la economía, la seguridad y la corrupción.

Los dos candidatos se medirán el domingo en las urnas en una segunda vuelta ajustada y de desenlace incierto para la que todas las encuestas sitúan a ambos en empate técnico.

El dirigente progresista y el hijo mayor del expresidente ultraderechista Jair Bolsonaro (2019-2022) se vieron a cara a cara en los estudios de Globo de Río de Janeiro, la cadena con más audiencia del país, tras el tenso debate del domingo pasado en la emisora Band.

Ambos fueron trajeados. Flávio compareció con corbata; Lula, sin ella.

El senador, el más votado en la primera vuelta con el 47 % de los votos, dos puntos más que Lula, quiso exhibir un talante moderado, con un discurso aspiracional en el que prometió «futuro» y «prosperidad».

El candidato del Partido de los Trabajadores (PT) empezó ridiculizando a su adversario. Le comparó con «aquellos estudiantes que memorizan, pero no aprenden» para denunciar su falta de preparación y lo acusó de no conocer «ni un poco Brasil».

Cerca de cumplir 81 años, el gobernante se mostró algo confundido con la dinámica del debate y, muchas veces, no supo controlar los tiempos, a lo que Flávio reaccionó con cierta arrogancia preguntando si su rival estaba escuchando correctamente.

Flávio atiza a Lula con la inflación

Separados por una enorme distancia y detrás de sus atriles, el alto nivel de endeudamiento y la pérdida de poder adquisitivo fue uno de los temas más abordados por el primogénito de Jair Bolsonaro.

Según datos oficiales, las familias dedican ya cerca de un

tercio de sus salarios a pagar sus deudas, un nivel récord.

«Lula, ¿cuándo fue la última vez que fuiste a un supermercado?», le preguntó.

Flávio acusó al Gobierno de Lula de «despilfarrar» el dinero público, lo que a su juicio ha obligado al Banco Central a mantener una tasa de interés elevada, hoy en el 13,75 % anual, lo que está asfixiando la economía.

El jefe de Estado rebatió con datos de su gestión, como el crecimiento por encima del 2 % y la subida del salario por encima de la inflación, y alertó de que su adversario seguirá la receta neoliberal de recortes del presidente argentino, Javier Milei.

En este sentido, le preguntó directamente si «le va a pedir prestada la motosierra» a su par argentino. Flávio, por el contrario, defendió la gestión de Milei y culpó al kirchnerismo de la difícil situación económica que atraviesa el país.

Pero el momento álgido del debate vino cuando Lula se indignó después de que Flávio le llamara «nuevededos», en alusión al accidente que sufrió el líder del PT cuando era adolescente y trabajaba como mecánico en una fábrica.

Lula salió del atril y dijo: «No voy a permitir que un miliciano me llame nuevededos, alguien que nunca trabajó en la vida, que el primer empleo que tuvo es falso», en referencia a los nexos de la familia Bolsonaro con parientes de grupos paramilitares de Río de Janeiro.

Los aliados de Lula, sentados entre el público, rompieron a aplaudir. Flávio se disculpó. Lula también puso contra las cuerdas a su rival en un bloque de seguridad.

Lula siembra sospechas sobre Flávio

El presidente puso en duda el compromiso con la seguridad de su contrincante, recordando que este defiende ante la Justicia a un policía acusado de matar a Ana Clara, de 5 años, en Río de Janeiro durante una acción contra supuestos narcotraficantes.

Para intentar desestabilizarlo, el equipo de Lula sentó entre el público a la madre de Ana Clara. Flávio prestó su solidaridad por «esa tragedia», pero volvió a defender al agente. «Fue en un intercambio de tiros en una zona de conflicto», afirmó.

Según los periodistas que se encontraban en el plató, la madre reaccionó llamándolo «mentiroso» en voz alta.

Flávio, por su parte, prometió mano dura contra el crimen e incluso defendió eliminar la edad mínima de responsabilidad penal para los casos de violación.

El debate bajó aún más al barro en la recta final, cuando ambos tuvieron ocho minutos para hablar de lo que quisieron y optaron por lanzar las sospechas de corrupción que pesan sobre unos y otros.

Flávio trajo a colación las investigaciones por tráfico de influencias que enfrenta el hijo mayor de Lula, mientras que el presidente desafió a su adversario a explicar la relación que mantenía con Daniel Vorcaro, antiguo dueño del Banco Master, encarcelado por un enorme escándalo financiero.

Flávio es investigado en la Corte Suprema por sospechas de corrupción, lavado de dinero y evasión de divisas por unos pagos de Vorcaro supuestamente para financiar una película sobre su padre.

«¡Ten el coraje de decir que sois muy amigos!», le dijo Lula en uno de los últimos intercambios de palabras.

La campaña presidencial finalizará este sábado, cuando ambos candidatos centrarán sus últimos esfuerzos en los tres mayores colegios del país: São Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro. EFE